

ítem-test era de .372 y que al eliminarlo el coeficiente aumentaba a una confiabilidad $de \alpha = .922$. A partir de este análisis el primer módulo cuenta con siete ítems.

El segundo módulo, compuesto originalmente por seis ítems y adaptado de la ENDES, arrojó un $\alpha = .786$ en su primer análisis de confiabilidad sin que haya sido necesario eliminar algún ítem. Luego de unir ambas escalas, el coeficiente de correlación Spearman indicó que existe una correlación significativa ($r_s = .717, p < 0.01$) entre ambas escalas (ver Tabla B1). Además, el análisis de confiabilidad del total de ítems que componen la escala resulta en $\alpha = .890$ (ver Tabla B2).

A continuación, se obtienen los puntajes brutos de cada parte de la escala y se estandarizan para poder trabajar con un solo puntaje promedio, el cual permite partir las puntuaciones de la nueva escala única en tres percentiles (ver Tabla B3) y así segmentar los niveles de violencia psicológica recibida. Se agruparon dos de tres percentiles de la escala para seleccionar los casos con niveles bajos a medios, y niveles medios altos a altos, y así obtener un grupo caracterizado por manifestar algún nivel de violencia psicológica recibido (ver Tabla B4). No se considera el percentil con puntajes de nulos a bajos. Los siguientes análisis fueron realizados únicamente con los casos que presentaron algún grado de violencia psicológica recibida según la nueva escala ($n = 35$).

Variables relacionadas al mantenimiento en una relación psicológicamente violenta

Violencia psicológica y mantenimiento en una relación. Con el propósito de establecer diferencias en las variables de este modelo y explorar qué variables se asocian al mantenimiento en la relación se utiliza el análisis no paramétrico de U de Mann-Whitney de comparación de medias para dos muestras independientes, debido a que la distribución de los datos no cumple con los supuestos de normalidad. Se toma la variable mantenimiento como factor de agrupación de la muestra y se establecen dos grupos: el grupo de participantes que aún se mantiene en una relación violenta y el grupo de participantes que terminó la relación violenta. Se encontró que este último grupo mencionado obtenía puntajes más altos en violencia psicológica recibida ($U = 44.5, Z = -2.74, p < 0.5$).

Compromiso, satisfacción, calidad de alternativas, inversión y mantenimiento en una relación. Se realizaron análisis de normalidad y confiabilidad por cada sub escala del Modelo de Inversión y se encontró que las distribuciones de datos de las variables compromiso, satisfacción, inversión, y calidad de alternativas tampoco cumplían con los supuestos de normalidad. Se encontró que sólo la satisfacción presentaba diferencias

significativas en los grupos. Los puntajes en satisfacción resultaron más altos para quienes aún mantenían la relación ($U = 52.5$, $Z = -2.35$, $p < 0.5$) (ver Tabla 1)

Tabla 1. *Estadísticos de contraste*(b)

	Compromiso $n = 33$	Satisfacción $n = 34$	Calidad de alternativas $n = 34$	Inversión $n = 34$
U de Mann-Whitney	67	52.5	69	101.5
W de Wilcoxon	112	97.5	394	146.5
Z	-1.66	-2.35	-1.7	-0.43
Sig. asintót. (bilateral)	0.1	0.02	0.09	0.67
Sig. exacta [2^* (Sig. unilateral)]	.102(a)	.017(a)	.094(a)	.673(a)

a. No corregidos para los empates.

b. Variable de agrupación: Mantenimiento en la relación

Acciones compensatorias, expectativa de cambio, violencia psicológica percibida y mantenimiento en una relación. Se realizan análisis de conteo de frecuencias y tablas de contingencia haciendo uso del coeficiente Phi, ya que se trata de la asociación de tres variables dicotómicas a la variable de agrupación de la muestra (ver Tabla 2).

Acciones Compensatorias. Se encontró que el 77.1% de la muestra reportó que su pareja llevaba a cabo acciones compensatorias luego de una discusión. Según el análisis de contenido de las respuestas se encontró que las acciones más mencionadas fueron pedir disculpas, demostrar cariño físico o verbal, mostrar apertura al diálogo, entregar regalos materiales, promesas de cese de violencia, entre otros. El 22.9% de la muestra menciona que su pareja no lleva a cabo alguna conducta particularmente especial luego de un periodo difícil en la relación. Se encontró que el grupo que mantiene la relación psicológicamente violenta se relaciona con la presencia de acciones compensatorias ($\phi = .614$, $n = 35$, $p < .001$).

Expectativa de cambio. El 74.3% de la muestra afirmó que espera que en algún momento su pareja cambiará las conductas negativas y violentas que tiene en la relación. Se menciona que la principal razón para creer esto son las demostraciones de intención de cambio de actitud. El 25.7% de la muestra cree que su pareja nunca cambiará dichas actitudes. Se encontró que la variable mantenimiento en la relación se relaciona moderadamente con la expectativa de cambio ($\phi = .402$, $n = 35$, $p = .030$).

Percepción de maltrato. Se preguntó a las participantes si consideran haber recibido

malos tratos de su pareja en algún momento de la relación y el 85.1% dio una respuesta positiva, mientras que el 14.7% manifestó que nunca se presentaron malos tratos durante su relación. Según el análisis de contenido los malos tratos refieren principalmente a insultos explícitos, a recriminaciones o burlas sobre las características personales, a un trato con profunda indiferencia, entre otros. No se encontró asociación significativa con la variable percepción de maltrato ($\varphi = -.061$, $n = 35$, $p = 1$).

Tabla 2. *Medidas simétricas*

		Acciones compensatorias		Expectativa de cambio		Percepción de maltrato	
		Valor	Sig. Exacta	Valor	Sig. Exacta	Valor	Sig. Exacta
Nominal por nominal	Phi	0.614	0.001	0.402	0.03	-0.061	1
	V de Cramer	0.614	0.001	0.402	0.03	0.061	1

El grupo que terminó una relación psicológicamente violenta se caracteriza por percibir más violencia psicológica, tener una menor satisfacción de pareja, tener menos actividades compensatorias luego de una discusión y tener menos expectativa que su pareja cambie, comparados con el grupo que no ha terminado una relación psicológicamente violenta.

Discusión

El presente estudio reporta que el grupo de participantes que terminaron recientemente una relación violenta ha recibido más violencia psicológica que quienes aún se mantienen en una relación de esta naturaleza. Este hallazgo es consistente con estudios previos que han encontrado una relación en la misma dirección, y que sugieren que a mayor nivel de violencia psicológica, existe una mayor probabilidad de dejar la relación (Bell y Naugle, 2005; Rhatigan y Axsom, 2006; Rhatigan y Street, 2005; Short y cols, 2000). A su vez, esto se condice con lo encontrado por Langhinrichsen: la violencia psicológica es un mejor predictor para dejar la relación que la violencia física (Langhinrichsen, 2005).

El presente estudio también encontró que los individuos que terminaron la relación psicológicamente violenta presentan niveles menores de satisfacción de pareja que quienes se mantienen en una relación de este tipo; resultado coherente con investigaciones que han aplicado el Modelo de la Inversión de Rusbult en muestras similares (Rhatigan y Axsom, 2006; Rhatigan, Moore, y Stuart, 2005; Rhatigan y Street, 2005; Rusbult, Martz, y Agnew, 1998). Truman-Schram y colaboradores (2000) sugieren que la satisfacción sería la variable más relevante para entender la decisión de mantener o dejar la relación, por encima de las otras variables del Modelo de la Inversión como son la inversión y calidad de alternativas. Esto es consistente con nuestros resultados, en los cuales el desempeño de las dos variables, inversión y calidad de alternativas, es similar: sus puntajes no presentan diferencias significativas entre los grupos que se mantienen y los que dejan la relación.

Una tercera variable asociada al mantenimiento de una relación psicológicamente violenta es la presencia de actividades compensatorias luego de una discusión. Nuestra investigación extiende la evidencia a favor de estas conductas de retención de pareja en el ámbito de una relación psicológicamente violenta. Esto entra en sintonía con lo expuesto en Shackelford, Goetz, Buss, y cols. (2005), quienes denominan “conductas de retención de pareja” a conductas semejantes a las reportadas en el presente estudio (entre las que se encuentran los refuerzos positivos, por ejemplo, entregar regalos), y que dan cuenta de los intentos donde el agresor procura reivindicarse a través de gestos significativos con el objetivo de ser perdonado.

Este episodio es denominado por Walker (1980) la “fase de luna de miel” del ciclo de violencia, ya que estas conductas funcionan como refuerzos para mantener la relación. A su vez, estas tácticas de mantenimiento, también presentes en relaciones de pareja estables, son descritas por Fisher (2010) como conductas no adaptativas de retención de pareja.

La cuarta y última variable que resulta asociada al mantenimiento de la relación es la expectativa de cambio. Esta es la creencia de que la pareja pueda cambiar la conducta violenta que ha venido demostrando. El presente estudio reporta que tres de cada cuatro participantes que ha recibido violencia psicológica cree que su pareja va a cambiar. Este hallazgo resulta similar al del estudio de Strube y Barbour (1983), una de las primeras investigaciones que consideró recoger esta variable de manera espontánea para indagar sobre las razones de mantenimiento en relaciones violentas. En una reciente investigación, Buss y

Duntley (2011), discuten sobre esta variable como una de las razones principales para regresar a una relación violenta.

De esta forma, el presente estudio presenta cuatro variables asociadas al mantenimiento en una relación psicológicamente violenta. Por un lado, la presencia de violencia psicológica y la baja satisfacción en la relación caracterizan al grupo de participantes que dejaron la relación; mientras que, por otro lado, la presencia de acciones compensatorias y expectativa de cambio, que caracteriza al grupo que mantiene la misma².

El resto de variables estudiadas no mostraron diferencias significativas entre el grupo que se mantenía en la relación y el grupo que terminó la relación. En estas variables, se encuentran tres de las cuatro variables del modelo de Rusbult: el compromiso, la inversión y la calidad de alternativas; resultados coherentes con lo encontrado en el Perú por Ottazzi (Ottazzi, 2009) estudiando la satisfacción de parejas estables.

En primer lugar, el compromiso resultó ser una de las variables que no mostró diferencias significativas entre el grupo que se mantenía en la relación y el que la terminó. Este es conceptualizado como una orientación a largo plazo en la relación, junto con apego psicológico y conductual. Tomando en cuenta que no se encuentra evidencia en la literatura que afirme que el apego hacia la pareja se termine abruptamente luego de concluir una relación, muchas investigaciones (Le y Agnew, 2003)³ no miden la variable de mantenimiento o fin de una relación como resultado principal, sino miden el nivel de compromiso. Esto se debe a que es posible encontrar niveles de compromiso a pesar de haber terminado la relación de abuso, de modo que existe alguna probabilidad de regresar a esta. Este patrón es común dentro de los primeros meses de haber dado fin a una relación de esta

² Se podría explorar a futuro la interacción de ambas variables, es decir, cómo la creencia de cambio conductual puede ser reforzada a través de las conductas de retención, particularmente las de manipulación emocional (Foa y cols, 2000; Shackelford, Goetz, Buss, y cols, 2005).

³ Extenso meta-análisis sobre el Modelo de Inversión con 52 estudios en 60 muestras independientes. Se encontró al compromiso como una variable significativa para predecir el fin de una relación.

